

02 - Descubre los elementos

Programa radiofónico nº 2 de “Sonido y Oído”, realizado por Fernando Palacios para Radio Clásica de RNE en el año 1991/92.

Un paso por el sonido, el silencio, el pulso, el ritmo, la melodía, la armonía, el contrapunto, la forma, la coherencia y el contenido. Con numerosos ejemplos sonoros que van desde una simple palmada, a una obra de Schubert, o una pieza de los pigmeos Bibayak.

El sonido 🎵, el silencio, el pulso 🎵, el ritmo 🎵, la melodía 🎵, la armonía 🎵, el contrapunto 🎵, la forma 🎵, la coherencia 🎵, el contenido 🎵.

Todos ellos son los ingredientes de la música. Son los ladrillos, el cemento, los pilares, las vigas, las tejas, las ventanas, la pintura, que sirven para construir la arquitectura del sonido. Puede faltar alguno de ellos, pero si faltan varios empieza a ser difícil que se produzca el fenómeno de la música, que no es más que eso: arquitectura sonora.

🎵 Unas veces, la arquitectura sonora, o sea, la música, nos resulta cercana y habitual; otras, sin embargo, se vuelve enigmática y lejana, quizá por eso es tan difícil definirla; cada uno lo hace a su manera:

- - Lo que escuchamos en la radio ¿no?
- - La música es chunda-chunda
- - Armonía, ritmo y melodía
- - Yo creo que todo lo que se toca, todos los instrumentos dan música ¿no?
- - La música... a mí la música me parece, pues muy bonita
- - Son muchas notas juntas componiendo una sinfonía

🎵 Hoy vamos a observar los componentes de los edificios del sonido. Descubriremos los elementos de la música 🎵.

*Los materiales del arte musical son el sonido y el silencio. El **sonido** puede producirse naturalmente, como lo origina el viento, el mar, los animales... Os acordáis, el otro día, teníamos varios ejemplos de este tipo. O las personas, como esto que hago yo ahora, hablar, estoy emitiendo sonido, o también puedo cantar y emito de otra manera*

♪. Pero también puede producirse artificialmente por medio de instrumentos, que los hay a millones ♪.

Claro, todos los sonidos no son iguales ni mucho menos. Eso se distingue fácilmente. Según de donde provienen suenan distintos. Por ejemplo, Santi, nuestro amigo Santi, toca el violín y le suena de esta manera... ♪ Salva, nuestro amigo Salva, el flautista, le suena de esta otra ♪ Yo toco un poquillo el piano y suena de una manera muy distinta ♪ Los tres hacemos más o menos lo mismo, pero el sonido tiene distinto color, distinto lustre. A eso le llamamos timbre, ♪ (“riiing”) ♪, pero no es ese timbre, es el timbre del sonido, es aquello por el que reconocemos de qué fuente vienen los sonidos. Es la clave de la diferencia de los sonidos.

♪ Ese es un sonido de viento de un instrumento con una vejiga, en fin, de una gaita. Incluso un mismo instrumento tiene distintos timbres, según el modo en que se toquen las notas, como por ejemplo este violonchelo ♪. Hay sonidos más claros, vibrados, más opacos, etc. Además por ejemplo, un violín barato malo no suena como un Stradivarius, que es un violín buenísimo. E incluso un violín bueno le sonará distinto a un principiante que por ejemplo a [Itzhak Perlman](#), que le saca un timbre maravilloso ♪.

Los sonidos también se definen por sus distintas **alturas** ♪. Dichas alturas sirven para hacer melodías y armonías. También se distinguen los sonidos por su intensidad, o sea, su potencia, que le agrega una tercera dimensión ♪.

En el polo opuesto al sonido está el **ruido**, aunque en el fondo son la misma cosa. La diferencia entre ambos está en que si lo que suena es deseable le podemos llamar sonido y si es indeseable, ruido. Por ejemplo, una tos o el crujido del envoltorio de un caramelo en un concierto es algo horroroso ♪. Pero también una música que en un momento dado puede molestar porque se está durmiendo, concentrado en una cosa o en una conversación, se convierte en un ruido desagradable automáticamente. Porque cada persona tiene una sensibilidad distinta hacia el ruido y el sonido. [Schopenhauer](#), un filósofo del siglo XIX, venía a decir que las personas que puedan soportar más ruido son más insensibles a la música y al revés, naturalmente ♪.

El otro material del que se sirve la música es el **silencio**. El silencio es el lago donde flotan y se desplazan los sonidos. Si no hay silencio, es que hay ruido y donde hay ruido no puede manifestarse la música porque la obstruye, la aniquila, por lo tanto el ruido es el enemigo de la música, como se ha comprobado antes con la voz, con el caramelo y Mozart; por el contrario, el gran amigo, el silencio. Sin él no se puede percibir con

claridad el sonido. Parece ser pues que la música y el silencio van íntimamente unidos 🎵.

Los silencios inundan los espacios entre los sonidos. Los valoran y degustan, imprimen dramatismo 🎵, serenidad 🎵, melancolía 🎵. El silencio es el elemento protector de la música, el que cuida de ella 🎵.

🎵 El **pulso** nos señala por una parte que hay vida, que hay dirección, pero por otra, que hay monotonía 🎵. Al pulso, en música, se le llama también “metro” y no está nada mal puesto este nombre, porque mide espacios de tiempo. Es el que controla la velocidad de la música. A veces acelera 🎵, otras retarda 🎵; cuando necesita ir rapidísimo, puede llegar hasta 200 golpes por minuto 🎵. O si le da la gana va a paso de tortuga, a 40 por minuto 🎵. Es como la vida misma. A veces vamos deprisa, otras despacio, depende. En este caso depende de lo que mande la música 🎵. Sobre este pulso voy a marcar más fuerte un pulso de cada dos 🎵, ahora cada tres 🎵, ahora cada cuatro 🎵, etc. Sobre estas agrupaciones de dos, tres, cuatro y demás pulsos edificamos el **ritmo** 🎵.

La verdad es que no hay nada más difícil de definir que el ritmo y sin embargo lo distinguimos perfectamente donde se encuentre. En términos generales os puedo decir que tiene mucho que ver con la duración y ordenación de los golpes o notas. Para que exista ritmo tiene que haber además contraste. Los acentos, o sea, estas notas que marcamos más fuerte, son contrastes 🎵. Si los acentos son fijos y regulares el resultado sigue siendo monótono, como una máquina 🎵.

La palabra ritmo la solemos emplear para describir lo que no es exactamente regular. Llamamos ritmo a la sorpresa, a lo que baila, a lo que impulsa la música hacia adelante 🎵. El ritmo está relacionado con nuestra fisiológica, con la acción, pues bien sabido es que casi todo lo que hacemos, desde respirar hasta andar o correr, son ritmos puros 🎵.

La **melodía** sin embargo, entra a formar parte de nuestra vida afectiva, de la sensibilidad 🎵. Esto lo dice el gran pedagogo [Edgar Willems](#), quien además afirma que "la música es el arte del sonido, y no del ritmo, y por lo tanto el arte del canto y no del movimiento". La primacía de la melodía para él es pues evidente 🎵.

Si ordenamos unos sonidos con una intención, la que sea, hemos hecho una melodía, mejor o peor, pero una melodía 🎵. Dependerá de las alturas de los sonidos, de sus

duraciones y naturalmente de la inspiración al combinar todo esto, el que nos salga más bonita o más fea, porque melodías podemos hacer con una sola nota 🎵, con dos notas 🎵, con tres notas 🎵. La melodía es lo que más fácilmente se queda en la memoria, pues es la superficie de la música. Además, las más bellas tienen un poder misterioso sobre nosotros, un poder que sentimos pero que no podemos explicar. Parece mentira que una melodía que al fin y al cabo no es más que un sonido que sale de paseo, pueda arrebatarnos tantísimo 🎵.

Colocad varios sonidos a la vez, hacedlos sonar: ahí tenéis una **armonía** 🎵, ahí tenéis otra distinta 🎵. Con más sonidos, más armonías 🎵. Incluso fijaos bien, un sólo sonido puede servir para muchas armonías diferentes, según lo rodeemos de diferentes sonidos. Voy a hacer un ejemplo: cogemos este sonido 🎵. Lo podemos cantar continuamente, y mientras tanto yo iré variando las armonías 🎵. Todas tienen a esa nota incluida. Todas van bien con ese sonido pero todas son diferentes 🎵. Os podéis fijar que unos acordes consiguen una perfecta fusión y otros producen una cierta aspereza. A los primeros los llamamos consonantes y a los segundos disonantes 🎵. La armonía nos viene estupendamente sobre todo para acompañar a la melodía. Le da profundidad a la música 🎵.

(...) Imaginaos a varias personas hablando a la vez ¡no hay quien se entere de nada!
(...) Sin embargo, cuando esto ocurre en música suena que da gloria oírlo 🎵. A esto, a este diálogo simultáneo entre líneas melódicas lo llamamos **contrapunto**.

Los pigmeos son desde siempre unos maestros en esto del contrapunto. Un contrapunto sencillo y que todos conocéis es el canon. La cosa consiste en que uno canta la melodía; cuando está cantando se agrega otro cantando lo mismo pero claro, algo más tarde, imitando al anterior y queda bien, que es lo más gracioso. Al rato, entra otro y así, así, depende del canon. Los hay a dos voces, a tres a cuatro o a cinco, en fin, vamos a escuchar este pequeño ejemplo 🎵

La esencia de la música es fluir, “nadie puede detener un río”, esto lo decía el compositor romántico **Berlioz** y qué razón tenía. Para poder escuchar cualquier música necesitamos forzosamente que pase el tiempo por ella, si no, no existe, porque la música es un arte que se desarrolla a través del tiempo, o lo que es igual, el tiempo se convierte en arte gracias a la música 🎵.

Así como en un cuadro se ordenan los colores y las líneas en el espacio que tiene el lienzo, en una pieza musical se ordenan los sonidos y los silencios en el tiempo que

dura 🎵. Si habéis observado esta diminuta pieza una parte primera así 🎵 otra central así 🎵 y un final así 🎵, el final era igual que el principio, ¿os habéis dado cuenta? Esto es algo que se da mucho en la música, se repiten las cosas, así al repetirse permanecen en nuestra memoria. Aquí tenemos otro ejemplo 🎵. Gracias a que tenemos memoria podemos reconocer y recordar las cosas que ocurren en la música. Con la memoria nos damos cuenta de cómo se colocan los sonidos, de la forma de la música 🎵.

Los compositores, los improvisadores, nosotros mismos, podemos ordenar los sonidos y los silencios según una forma clara, pero puede suceder que no conexionen bien entre ellos, que no tengan ninguna relación, que aquello no posea ningún sentido ni lógica. A eso le decimos que es incoherente, que no tiene coherencia, que el resultado no tiene coherencia. Escuchamos cómo entiende Salva con su flauta la incoherencia 🎵. Miguel considera que esto que toca es completamente incoherente, es decir, que no es música 🎵. Otras veces los sonidos y silencios ordenados según una forma musical, aunque sean muy distintos, incluso opuestos, se combinan a las mil maravillas, se encadenan con naturalidad. Eso es coherencia, unidad y sentido. Salva pasa a improvisar algo coherente 🎵

Pero aún nos queda por observar un último elemento. De este casi no se puede hablar porque está más allá de la palabra. Lo único que me atrevo a decir es que podemos oír una música que tenga su sonido, su ritmo, su armonía, todo. Encima puede estar todo correctamente hecho y puede parecernos una patata frita, o sea, un horror ¿por qué? porque su contenido musical nos resulta falso, copiado o vulgar, zafio, hortera, poco imaginativo, etc. 🎵. Le falta el elemento musical más importante: el **contenido**, la sustancia, lo que es café-café, es decir, le falla la música 🎵.

Y antes de despedirnos os propongo lo siguiente. Mirad, os ponéis una música cualquiera, o si no la hacéis vosotros (con tal de que sea sencilla) e intentáis lo siguiente: distinguir todos sus elementos. Ya sabéis, qué sonidos tiene, instrumentos, los silencios, la pulsación, la melodía, todo eso 🎵.

El próximo día tendremos otra cosa muy distinta. Haremos una especie de viaje en un túnel musical del tiempo que nos llevará hacia atrás desde esta época hasta el hombre primitivo. A toda velocidad y en media hora 🎵.

¿Lo conseguiremos? La próxima semana la solución. Hasta entonces, adiós y adiós 🎵.